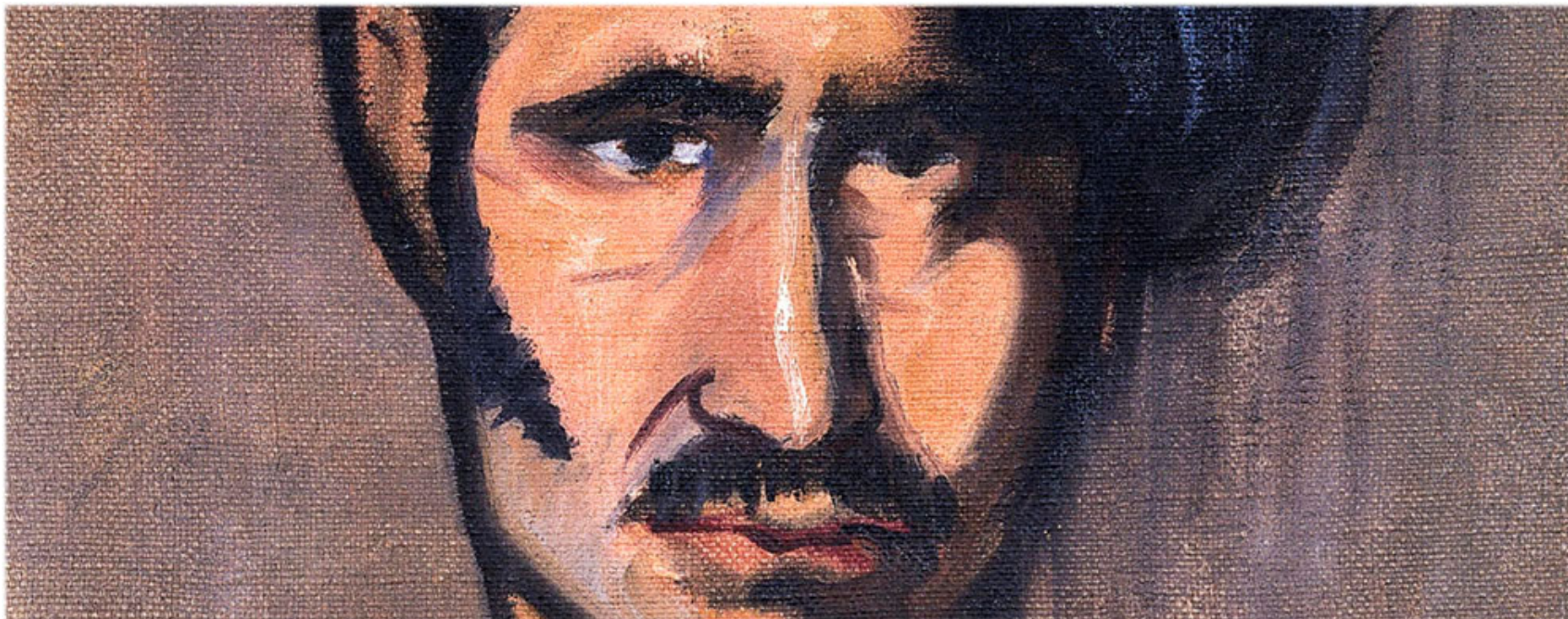




fundación  
Ramón y Katia Acín

## Ramón Acín visto por otros—I



Tras el ciclo veraniego, tan extendido climáticamente hasta ahora y que hemos dedicado a narraciones que creíamos iban a ser de vuestro interés, volvemos al mundo de Ramón Acín. Y comenzamos por textos sobre Ramón o con entrevistas con él que ofrecen diferentes pinceladas de color a su vida y pensamiento. Aquí os presentamos la primera entrega.

## Un artista que sigue la norma de Gracián, siendo “hombre de todas horas” y que hace admirables esculturas de papel

Felipe Alaiz

4 de enero de 1930. *El Diario de Huesca*. (I032)

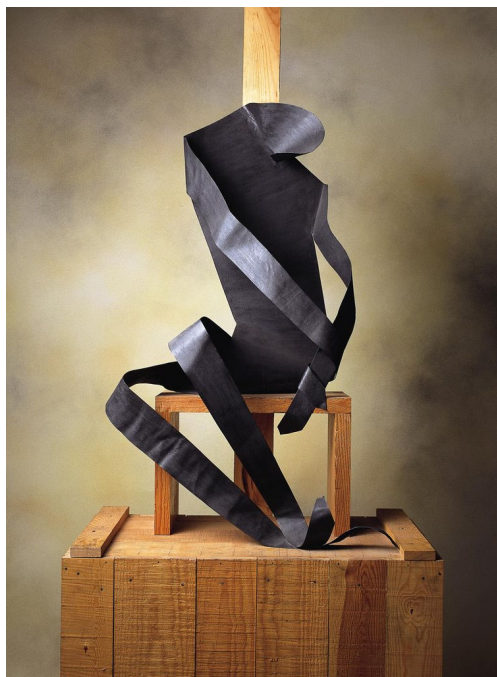
Transita esta entrevista, en forma de conversación, por la exposición que Acín había realizado en las barcelonesas Galerías Dalmau (6 al 20 de diciembre de 1929), las más prestigiosas del momento vanguardista. Ambos dos amigos se miran a los ojos, como parece que lo hicieron siempre, y conversan sobre diferentes obras expuestas.

Un artista que sigue la norma de Gracián, siendo «hombre de todas horas» y que hace admirables esculturas de papel.

*Con suma complacencia ofrecemos a nuestros lectores este interesante reportaje del importante diario de Barcelona «La Noche», que viene a confirmar cuanto venimos diciendo de nuestro compañero Ramón Acín.*

El artista no da explicaciones porque en la obra se agazapan todas.

Se agazapan como sabandijas, como secretos a voces o como incógnitas.



La contemplación las descubre. También descubre un naturalista su bella sabandija predilecta.

El espectador puede reconstruir su desiderata de sensaciones cuando el secreto a voces que es la obra expuesta, sugiere un tropel de secretos a voces.

La incógnita supone o requiere el gusto por un contorno de mecánica expresiva, siempre dentro de aquel íntimo diseño de Gracián: «No ser sol, que se pone».

Las tres valorizaciones de una contemplación —avidez de naturalista, multiplicidad de apetencias y gusto por la mecánica— se complacen ante las obras de Ramón Acín, que ha traído a Barcelona su carnet de Europa mientras va poblando los parques de una zona española con masas, relieves y realces poco dignos de galardón oficioso.

—Dibujo con pincel y empleo hojalata y aluminio para las esculturas— dice Acín.

—¿Y ese «Agarrotado»?

—Una escultura de papel hecha por el procedimiento de las pajaricas.

Es una obra maestra, conseguida con materia que valdrá menos de un cuarto de céntimo.

—Ese tren no es expreso, Acín.

—Desde luego.



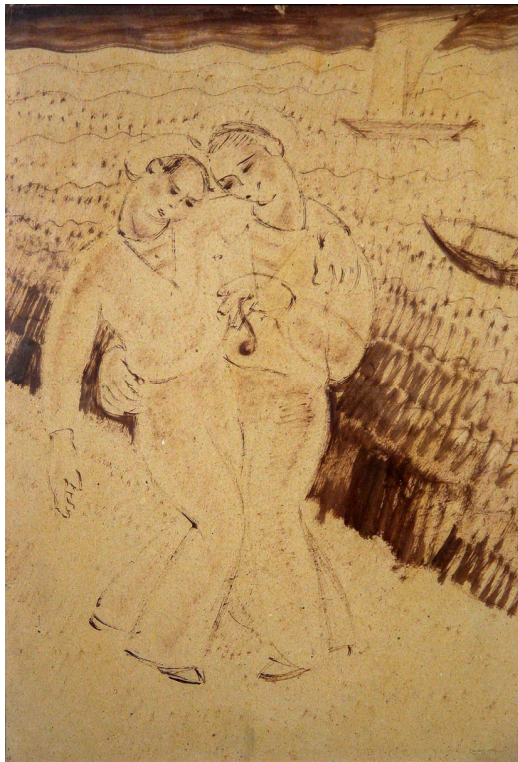
—Pero tampoco es un tren le bazar. Parece el mixto de las 3,45 que ven los chicos desde una colina, ese tren que va a la comarca inmediata «con un trajín de fiera encadenada» y gracia de caja de música porque para cuando quiere y tartamudea.

—Y que podemos manejar siendo sólo organilleros...

—Un tren sintético cargado de rectángulos sucesivos que son vagones frontales de «techo malo», el tren que tiene maravillosos planos de quita y pon... Esos «Marineritos» retozan, y parecen olvidar aquello de...

*Somos marineritos  
Del barco del amor...*

Las características de las obras de Acín expuestas en las Galerías Dalmau, es la delicadeza. Entendámonos: muchos confunden la delicadeza con un desparpajo en tono menor o con un garbo primario del folklore vulgar, o atribuyen a la delicadeza una negación de progreso técnico. En «El tren» y en «Marineritos», el pincel del dibujante es tan diestro y tan moderno que la delicadeza se contiene en el mejor límite para acusar a Acín de plagio de sí mismo.



La gran ocurrencia del artista es hablar, más que de sus obras, del ambiente que las circunda. Junta los dedos por las puntas y los aparta suavemente como si hiciera gráfica la elevación de agua de un surtidor. El surtidor es el dato fugaz, risueño, implacable y cargado de humor, un «divertimiento» jovial que no requiere la cátedra sino el diálogo confidencial. La confidencia es la obra: un plano, una cara en la que el autor se «encuentra» al pintarla, confesando mediante ella lo que hará, adueñado ya de colores nuevos y expresiones sugestivas, veraces, filtradas por un afán de diversidad que a veces llega a ser algo plural pero que enardece y reconforta al «hombre de todas horas» al paso que enerva al campanero de una sola campanada o al autor de obras campechanas, distintas por la diferencia de color de los flecos, al memorialista que se cree un genio porque hace letra redondilla o gótica, a elección.

—Porque la famosa «carne y hueso» de los realistas, ese arte que parece alimentarse de modelos incapaces de guiar un ojo o de estornudar, no le impresiona a usted, Acín. Usted no se da a la obra con ese ímpetu atroz que exige un dinamómetro.

—Creo que los niños han sido mis mejores maestros... Cuando a un niño se le da nata y pan, se convierte inmediatamente en crítico. Si dice «tengo mucho pan» no hay que darle crédito; hay que darle más nata; quería decir; «tengo poca nata»... Pues bien; algunas veces, la pasión «avasalladora» y el delirio dionisiaco pueden corresponder al deseo de atracarse de pan. La curiosidad es la forma menos recusable de la pasión, una golosina que siempre hemos satisfecho sometiéndonos a tasa. Mi musa es la curiosidad.

—Y la cautela. □



## Ramón Acín ha modelado la lápida que *La Voz de Aragón* dedica a Joaquín Costa en la calle que lleva su nombre

José María Lacasa. *La Voz de Aragón* Zaragoza, 28 septiembre 1930. ID FRKA ihz004

Entrevista con Ramón Acín sobre el relieve que está esculpiendo como homenaje a Joaquín Costa.

Cuando alguien dice de Acín que es un artista revolucionario, muchos —esos que no son capaces de comprender— sonríen, cazarraamente maliciosos, con aire de gente que están en el secreto. Y, sin embargo, no se dan perfecta cuenta del alcance de esta palabra.

Ramón Acín es, efectivamente, un artista revolucionario. Hay que afirmarlo así. Porque nada más distante que su arte de los caminos trillados, de los derroteros conocidos; nada más en pugna con los viejos moldes y con las viejas normas.

Ramón Acín es un espíritu extraordinariamente inquieto, y esa inquietud, esa perenne excitación de su sensibilidad se refleja en sus obras, en su obra.

La actividad artística de Ramón Acín es multiforme: con el lápiz popularizó el seudónimo de “Fray Acín” al pie de caricaturas que son todo habilidad, ingenio y humorismo; pintor, ha merecido sinceros y desapasionados elogios de la crítica; escritor, su agudo ingenio, su exquisita sensibilidad, su fino humorismo, dan vida a cuanto sale de su pluma; escultor, se ha revelado como algo muy original, de personalidad bien destacada.

Varias exposiciones ha celebrado Ramón. Otros tantos éxitos de público y de crítica. Ahí están, para botón de muestra, las celebradas últimamente en las Galerías Dalmau, de Barcelona y en el zaragozano Rincón de Goya. Pronto piensa exponer en París.

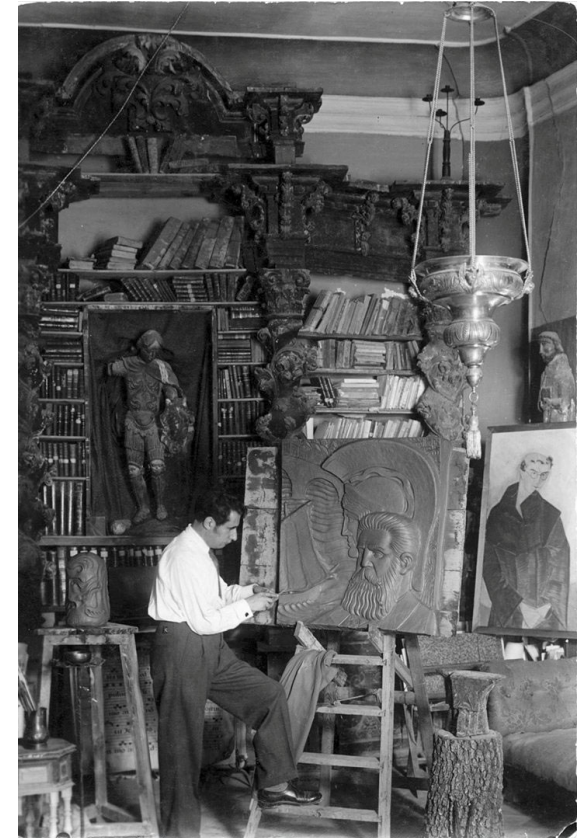
Pero, por encima de todo, tiene Ramón Acín cualidades inestimables: su modestia, su sencillez, su naturalidad.

Modestia, porque dice —sin el menor asomo de ironía— “Para que alguien vea aquí, en Huesca, un trabajo mío, tengo que salir al balcón y al primero que pasa echarle un lazo y cazarlo como a los caballos de las Pampas”. No. A su estudio va gente; amigos todos, sólo amigos, es verdad; pero, ¿quién no es amigo de Ramón Acín, que hace de la amistad un culto? En Huesca, en Aragón, fuera de Aragón, se le admira y se le quiere. Acaso no todo lo que merece porque no se le conoce bien, porque no se le comprende bien...

Sencillez, porque para Ramón Acín parece escrito ese “Decálogo” de Eugenio D’Ors. Naturalidad, porque nada más opuesto que el al artificio, al aparato...

A pesar de todo, debíamos hacer una interviú a Ramón Acín y teníamos miedo. ¿De qué? ¿A qué, si Ramón es todo sencillez, todo cordialidad?... A eso precisamente: a su sencillez. Temíamos no interpretarle bien. Pero el propósito de que Ramón hablase por nuestro conducto a los lectores de LA VOZ DE ARAGÓN pudo más que el temor al fracaso de nuestro empeño. Si fue LA VOZ quien le encargó la lápida que ha de colocarse en la fachada de su nuevo edificio dando el nombre de Costa a esa calle, justo es que sea este periódico el que dé a conocer la obra maestra del maestro Acín.

-¿...?







- ¿...?

- Detrás de la cabeza de Costa la diosa del Saber: Minerva, pero sin lanza. La famosa “escuela” no puede tomarse en sentido de colegio de párvulos, sino en sentido de “cultura”, como su famosa “despensa” tiene que tomarse en el sentido, amplio, aunque ambiguo, de “riqueza” y no en sentido de jamones y latas de conserva en estancia bajo llave, y su política hidráulica no puede representarse por un chorro de agua que surja por grifo de latón.

- ¿...?

- Sí; todo lo demás de la lápida es alusión al Ebro, ese Ebro fecundo y bello que, como decía Costa, “tiene delta como el Nilo, es glorioso como el Tíber, como el Támesis navegable...” Ese Ebro que si ayer detuvo a las huestes de Carlomagno y a los ejércitos de Napoleón, mediante su aprovechamiento racional preconizado por Costa puede mañana librar a Aragón, y con su ejemplo a toda la península, de los ataques de la miseria.

- ¿...?

- Han visto muy pocos esta lápida, aunque hace algunos días que la llevo entre manos. En general el español es apático o poco interesado o poco culto para las cosas de arte. El aragonés decía Costa que era dos veces español y los oscenses digo yo que son dos veces aragoneses, o lo que es igual, tres veces españoles; fíjate, pues... Para que alguien vea aquí, en Huesca, un trabajo mío tengo que salir al balcón y al primero que pasa echarle un lazo y cazarlo como a los caballos en las Pampas americanas. Si en todo momento noto el hueco de la amistad de Silvio Kossti –cuando él no se encontraba en mi estudio era que yo me hallaba en el suyo- ahora, modelando esta lápida lo echo en falta más que nunca, pues él, gran amigo de Costa, le conocía bien física y espiritualmente y el trabajo lo habría hecho yo con más agrado y, desde luego, mejor.

Hemos de dar por terminada nuestra charla porque la oportunidad ha venido a

poner de manifiesto, una vez más, la modestia de Ramón Acín, a la que aludimos al principio de este trabajo.

La sirvienta irrumpe en la estancia y dice:

-Señorito: Unos señores, que parecen forasteros, desean ver el estudio.

Sonríe Ramón y le tendemos la mano en despedida, preguntando:

- ¿También a estos los has cazado con lazo?□



# Un oscense que creyó en Buñuel. Ramón Acín, productor de cine

Manuel Rotellar . Andalán, Zaragoza. 10-08-1979. ID FRKA: I519

Manuel Rotellar (1923-1984) fue una figura fundamental en el cine. Crítico cinematográfico en medios de prensa aragoneses, estudioso que publicó obras como *Nos-teratu y Murnau*, también sobre el cine en la II República y también sobre el papel de Buñuel en la productora *Filmófono*, colaborador y también director indispensable en diversas producciones cinematográficas o primer director de la Filmoteca de Zaragoza en 1981, por muy pocos años, pues fallecería en 1984.

Como artista polifacético define Fernando Castán Palomar a Ramón Acín en su libro «Aragoneses Contemporáneos» (Ediciones Herrerín. Zaragoza. 1934), pero nada dice sobre su aventura cinematográfica junto a Luis Buñuel, en 1932. Y eso que la nota biográfica es bastante minuciosa y documentada. Como es bien sabido (aunque no hay demasiadas referencias sobre ello en libros especializados), Ramón Acín, profesor oscense, fue el hombre que financió a Luis Buñuel su famoso documental «Las Hurdes» (Tierra sin pan) por uno de esos curiosos caprichos del Destino. Se cuenta que Acín prometió a Buñuel financiarle una película “si le tocaba la Lotería”. Y la promesa se cumplió, pues le correspondió una importante participación cuando cayó a Huesca el premio gordo de la lotería. En una entrevista que tuve con Luis Buñuel en diciembre de 1973, cuando estaba a punto de partir a París para empezar el rodaje de “El fantasma de la libertad», me lo confirmó: «Cierta día nos encontrábamos en el café Ambos Mundos, de Zaragoza, Ramón Acín, Rafael Sánchez Ventura y yo. Ramón prometió financiarme un film sobre Las Hurdes si le tocaba la Lotería. Le tocaron cien mil pesetas, y me dio veinte mil para el rodaje. Cuando en Huesca se enteraron los anarquistas del premio que había correspondido a su líder, gritaban alborozados: ¡A repartir, a repartir!<sup>1</sup>»



## Un profesor de Huesca

Ramón Acín nace en Huesca en 1888. Muere en la misma ciudad, en 1936, fusilado durante el asedio de la ciudad, como represalia por un bombardeo de la aviación republicana sobre la capital<sup>2</sup>. Cursa en su ciudad natal los primeros estudios. Concluido el Bachillerato se traslada a Zaragoza para licenciarse en Ciencias Químicas, pero abandona pronto el proyecto «porque estas disciplinas no emparejan bien con las inquietudes artísticas de Acín» (Castán Palomar). Le llama el dibujo y el artículo periodístico. Primero, Barcelona; más tarde Madrid, son escenarios de ciertas actividades acordes con su ideario. En la capital de España se presenta a las oposiciones para profesores de dibujo en Normales, obteniendo la plaza para Huesca, desde la que realiza sus sueños más preciados, tales como organización de sindicatos y su cara vocación de artista, con ideas propias y revolucionarias en el Arte. Varios viajes a París, con largas estancias, perfilan un estilo personal que vierte en la pintura, la escultura y el dibujo. Son famosas sus esculturas sobre chapa de metales, que captan inmediatamente el interés del público.

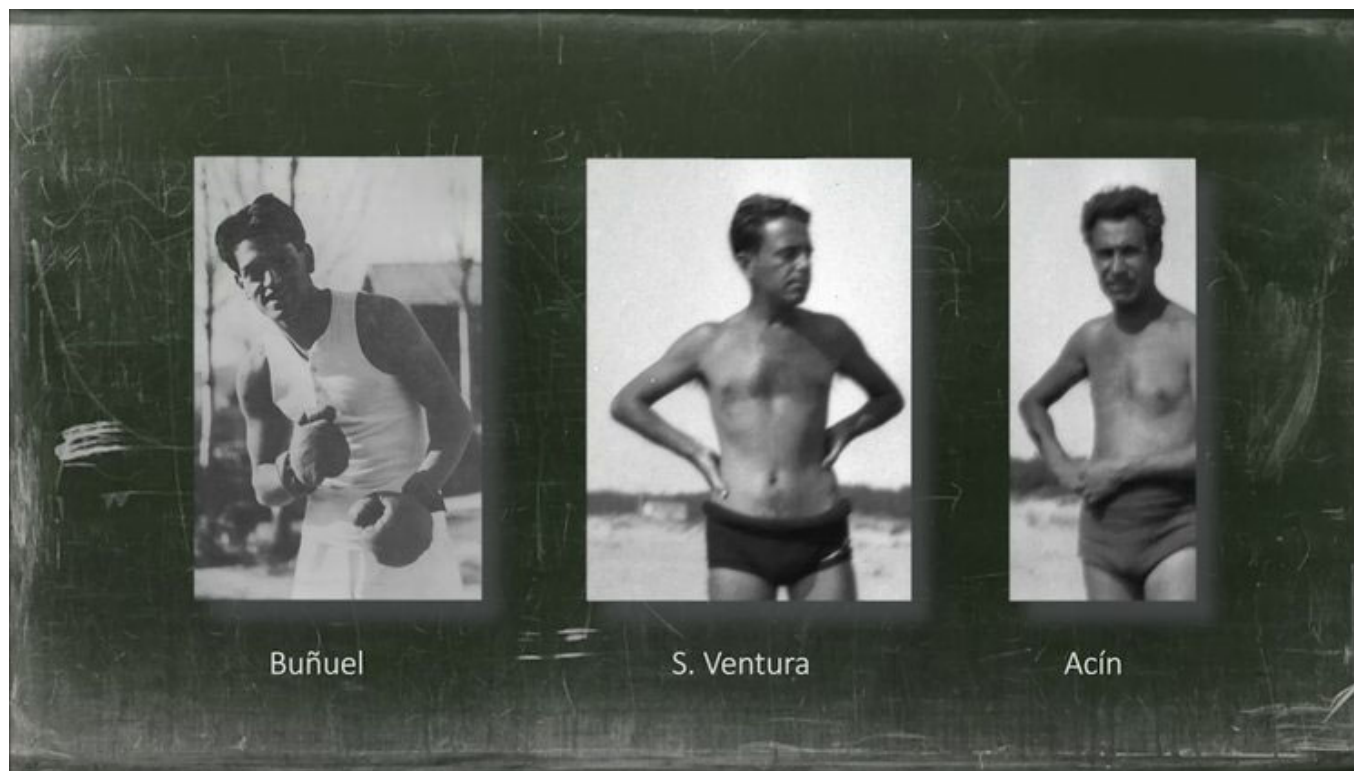
Castán Palomar resalta el innato sentido del humor en Acín: «en realidad, es ese humorismo de todos los románticos, bajo cuyos sueños hace siempre cabriolas una sonrisa sarcástica entre acerada y bondadosa» En esta faceta humorista de Acín coincide también Manuel Buenacasa (en su libro «EL Movimiento Obrero Español»: 1886-1926. París, 1966, págs. 238-241): «hombre risueño, muy servicial, afable y bondadoso, todo el mundo sabía que Acín no tenía un solo enemigo personal. Sin embargo, fue asesinado fríamente en 1936 por los fascistas, quienes no podían perdonarle su condición de hombre del pueblo ni la amistad que le unió a Fermín Galán y demás participantes en la sublevación de Jaca».

<sup>1</sup> Buñuel fantasea con los hechos, como se hace referencia en la conversación que tuvo Rotellar con Sánchez Ventura y que se lee en la página siguiente.

<sup>2</sup> Ramón no fue asesinado el 6 de agosto como represalia por un bombardeo republicano. Fue su esposa Conchita quien, junto a casi cien presos más, fueron asesinados días más tarde –el día 23 de agosto– como represalia por ese bombardeo. Hay que tener en cuenta que este artículo es de 1979, con datos muy escasos sobre los hechos.



## Las Hurdes



Fotograma de *Tizas en los bolsillos*, documental de Emilio Casanova, 2019

En 1978 me entrevisté en Madrid con Rafael Sánchez Ventura y tuvimos una interesante conversación sobre la gestación de «Las Hurdes» y su participación en el film de Buñuel. Me confirmó totalmente lo concerniente a Ramón Acín, aunque se mostró un tanto escéptico sobre la anécdota que cuenta Buñuel de los anarcos oscenses y su reacción por la noticia del premio. Sánchez Ventura la consideraba demasiado vulgar y hasta grosera. Confirmó, en cambio, la oferta de Acín para la financiación del film. Pocos hombres como Sánchez Ventura precisando motivos, fechas y realidades. Perteneciente a una linajuda familia zaragozana, lo abandonó todo para entregarse a sus ideales. Después de la Guerra Civil hubo de exiliarse de España.

Lo que sí es interesante reseñar sobre el documental de Acín es su prohibición, en 1934, en pleno bienio negro. Luis Buñuel hizo más precisiones durante nuestra entrevista de 1973: «Recién acabado el film, se

hizo una proyección para unos pocos invitados, sin haberse sonorizado aún la película. A

la prueba asistió Gregorio Marañón, que por entonces era presidente del Patronato de Las Hurdes.

Protestó airadamente y me dijo que parecía mentira que mostrase aquella terrible penuria, cuando él había visto cerros ubérrimos de mieses. Pregunté a Marañón, al decirme esto, si había visitado Las Hurdes Altas, donde la gente no había comido nunca pan. Y aquí finalizó el diálogo»

Pero la aventura de «Las Hurdes», el film financiado por el profesor Acín, no concluía con esta prohibición. En 1937, en plena guerra, fue sonorizada en París y explotada comercialmente en el país vecino. Reducido el metraje a una media hora de duración, las estremecedoras imágenes llevaban comentario oral de Pierre Unik y Julio Acín. El film, con la muerte de Ramón, la prohibición por el gobierno español derechista, y el fragor de la contienda, entraba plenamente, casi por derecho propio, en la leyenda del cine español. □

